cuando la guerra del opio, se repartían China con arreglo a sus conveniencias.

El 14 de junio de 1853, se publicaba en el "New York Tribune" un artículo de Marx titulado "La Revolución en China y en Europa". En él estudiaba Carlos Marx el problema colonial de Inglaterra después de la guerra del opio. Marx estimaba que todos los acontecimientos que ocurrían en China, y que habían sido provocados por Inglaterra, tendrían una gran repercusión sobre ésta. Decía lo siguiente el autor de "El Capital": "Ahora que Inglaterra ha hecho nacer una revolución en China, se trata de saber qué influencia ejercerá esta revolución, a su vez, sobre Inglaterra y, por Inglaterra, sobre Europa". Marx preveía que el despertar del pueblo chino tendría graves consecuencias sobre todo el sistema económico inglés. "La revolución china lanzará una chispa en la mina repleta de explosivos del sistema industrial moderno, provocando la explosión de una crisis general que será seguida, cuando se extienda al extranjero, de revoluciones políticas sobre el Continente. Será un espectáculo curioso el de la China, provocando perturbaciones en Occidente, mientras las potencias envían barcos de guerra ingleses, franceses y norteamericanos, para restablecer el orden en Shangai y Nankin". Precisamente estos acontecimientos los hemos presenciado en el mes de abril del pasado año.

El gran amigo de Carlos Marx, Engels, escribía lo siguiente en una de sus últimas cartas a Sorge, en 1894: "La guerra de China ha asestado a la antigua China un golpe mortal. La reclusión nacional es ya imposible; la construcción de ferrocarriles, la introducción de las máquinas a vapor, de la electricidad y de la gran industria, son indispensables aunque solamente sea para fines militares. Al mismo tiempo se hunde el viejo sistema de la pequeña economía campesina, en que cada familia producía las cosas que eran precisas para sus necesidades, y cae también todo el sistema social caduco que se acomoda mal con una población relativamente densa. Millones de hombres se verán obligados a emigrar por falta de trabajo; se abrirán un camino hasta Europa, a donde afluyen sus masas. La conquista de China por el capitalismo, dará un impulso al hundimiento del capitalismo en Europa y América".

Son enormes las repercusiones que en Occidente tienen los acontecimientos chinos. Inglaterra se ve amenazada en la base de todo su enorme poderío colonial. Por un sistema de alianza trata de establecer acuerdos con aquellas potencias cuya situación política general más puede favorecer sus planes. Ayer trataba de encontrar puntos de alianza con los Estados Unidos para proseguir su política imperialista en el Pacífico; hoy es con el Japón, con quien desea establecer acuerdos para combatir también la influencia norteamericana en el Pacífico.

Ni el más modesto de los cronistas internacionales, oculta hoy toda la gravedad que en un futuro próximo han de tener las rivalidades imperialistas en el Ocáno Pacífico. El excelente escritor inglés, Bay-Water, ha definido de la siguiente manera, concreta y clara, la importancia del Océano Pacífico en la próxima guerra:

"Cuando el 21 de noviembre de 1918, la flota de guerra alemana se rindió a merced del vencedor, este hecho significaba el final de un corto, pero muy importante capítulo de la lucha mundial por la conquista de las rutas marítimas". (Bay-Water hace referencia a la lucha en el mar del Norte entre las flotas alemana y británica). El capítulo siguiente, comienza en agosto de 1919, en que la recientemente construída escuadra del Pecífico, de los Estados Unidos, atravesó el Canal de Panamá, para dirigirse a su base de San Francisco".

Los peritos en política internacional, en cuestiones militares y navales, llegan incluso a algo más: señalan la fecha en que puede sobrevenir la gran batalla en el Océano Pacífico. En 1925 se publicó en Inglaterra una obra titutalada: "La Gran Guerra del Pacífico—Historia de la guerra niponanorteamericana de 1931-33". El autor de esta "novela técnica" es Héctor Bywoter, conocido escritor inglés, especializado en cuestiones navales. Aunque en una forma literaria, cita, sin embargo, los nombres reales de los navíos; indica exactamente todos los puntos geográficos y tiene en cuenta la situación de las fuerzas militares, de la técnica, de los recursos de los países, que él ha estudiado.

En realidad, la lucha por el Pacífico no es más que la lucha de las grandes potencias alrededor de las riquezas latentes de China. Para Inglaterra, principalmente, se trata de defender todas sus zonas de influencia en China, particularmente en Yangtsé, fecundo como diez Egiptos. Que China se cierre para las explotaciones de Inglaterra; que cese de enviar a Lancashire sus primeras materias, y, después de la gran crisis del carbón, sobrevendrá la crisis de las filaturas.

El Japón, por su parte, se ve impelido a una política expansionista. Es un país con una población de sesenta millones, encerrado en el reducido término de sus islas (Nippon, Sikok y Kin-Sin, etc.)

Dispone el Japón de una posición extraordinariamente favorable, en las puertas de China y en la parte occidental del Océano Pacífico. Su lado débil consiste en los aprovisionamientos defectuosos en hierro y combustible, en caso de guerra. El Japón, prosiguiendo sus política de dominación en el Pacífico, ha tratado de buscar estos últimos años los elementos que le faltan. En Manchuria del Sur, principalmente en Chanduni, ha encontrado una base de materias primas para su industria de guerra (construcción de altos hornos, explotación de minas de carbón, ferrocarriles, etc.) El mínimo de su programa de aprovisionamiento en hierro y en combustible estará realizado el año 1930. A partir de este momento, el Japón podrá desarrollar, frente a los Estados Unidos en Inglaterra, una política independiente y agresiva. Por eso algunos escritores señalan el año 1931, como el de la guerra del Pacífico. Entonces estará ya el Japón en condiciones de adoptar una política de franca agresión.

Entre tanto, lo cierto es que los Estados Unidos se van apoderando de nuevas posiciones estratégicas, políticas y financieras en el Océano Pacífico, e incluso en el Japón (3). Para contrarrestar esto, el Japón recurre, incluso, a métodos de propaganda racial. Actualmente el imperialismo nipón, quiere hacerse el divulgador del panasiatismo. De esta manera trata de sumar a todos los pueblos amarillos contra los Estados Unidos e Inglaterra. Con ese objeto el Japón se buscó un propagandista de sus planes, en 1924, en Rabindranath Tagore. Este realizó en dicho año una excursión por China y Japón, en cuya excursión, so pretexto de combatir místicamente la civilización occidental, aconsejaba en realidad, la sumisión de los pueblos asiáticos al imperialismo de Tokío.

Los antagonismos imperialistas por la dominación del Pacífico han llegado a inquietar bastante hasta las propias potencias más interesadas en la cuestión. La Conferencia de Wáshington de 1921-1922, significó una tentativa de los diversos imperialistas rivales, para tratar de suavizar sus antagonismos, que cada día presentan peor caríz y amenazan con manifestarse de una manera más violenta y agresiva. En el fondo, las potencias deseaban nada más que ganar tiempo para obtener nuevos privilegios, que beneficiasen sus planes de dominación sobre el Pacífico.

El objetivo oficial de esta Conferencia era la limitación de armamentos y la defensa de China. Bastará saber, para darse cuenta de la sinceridad de estos propósitos, que en la Conferencia intervinieron las naciones que precisamente quieren repartirse, aún más, aquel rico país. Sin embargo, en las dos cuestiones que tenía por objeto oficial la Conferencia, nada práctico se acordó en Wáshington. No se limitaron los armamentos marítimos. Unicamente se establecieron algunas modificaciones en la técnica de la guerra marítima. En lugar de dreadnoughts y de cruceros monstruos, se construyen ahora navíos de un tipo más pequeño, pero provistos de artillería pesada.

La importancia del Pacífico es más extraordinaria de lo que generalmente parece. En el litoral del Pacífico vive la mitad de la población del globo. El comercio del Pacífico tiene actualmente más interés que el del Atlántico. Sidney, Manila, Hong Kong, Shangai, por un lado; Vancouver, Seatle, San Francisco y Los Angeles, por otro, son los puertos mundiales de más importancia. Además, la industrialización de los países del Pacífico, se realiza a un ritmo muy acelerado. No se limita la ambición del imperialismo internacional a los mercados del Pacífico. El algodón chino e indio, el caucho de Indonesia y de Malaca, el petróleo de Borneo, el estaño, el plomo, los metales preciosos de China e Indonesia, excitan el apetito del capitalismo internacional.

Repertorio Americano
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
Director: Joaquín García Monge
SAN JOSE DE COSTA RICA